

Capítulo 3: Sostenibilidad, energía y mercado eléctrico

Situación y Perspectivas del Mercado Energético: El Mercado Eléctrico. Visión de AEGE

Fernando Soto (fsoto@aege.biz)

Asociación de Empresas con Gran Consumo de Energía (AEGE)

Madrid, 6 de septiembre de 2011

Introducción

Quiero agradecer a FINGERPLUS 2011 su invitación a participar en esta publicación, para contar la visión de la industria básica española, gran consumidora de energía, en relación con el presente y futuro del mercado eléctrico español, que tendrá que asumir su papel como vector energético clave para cumplir los compromisos energéticos y medioambientales de España y de la Unión Europea (UE).

La crisis financiera actual hace que la regulación energética que se está desarrollando en la UE y en España adopte una especial relevancia, ya que tendrá que hacer frente a los problemas energéticos presente y futuros a los que tienen que gestionar: mercado interior, seguridad de suministro, desarrollo sostenible y competitividad de las empresas.

La industria española en general y la que representamos en particular (cemento, gases industriales, metales, química básica, siderurgia y otros) están enmarcadas en el concepto de industria básica, siendo intensivas en el consumo de energía eléctrica. En 2011, la industria se encuentra en una posición muy difícil, sin que se haya producido todavía la ansiada recuperación económica. La situación es particularmente difícil para aquellas empresas que dedican la mayor parte de su producción al mercado nacional.

Para la industria básica, la energía eléctrica, como materia prima que es, puede llegar a ser el mayor coste de producción, por lo que su visión debe ser desde un enfoque de precio competitivo. Por tal motivo, en su gestión energética la eficiencia es un patrón que rige todos los comportamientos: reduciendo pérdidas, desplazando consumos a horas con precios de electricidad más bajos, cuando el proceso lo permite, desarrollando mejoras tecnológicas, etc.

La visión presente y futura de la demanda de energía eléctrica de la industria en el mercado eléctrico que se expone a continuación, tiene presente los tres pilares fundamentales de política energética: seguridad de suministro, sostenibilidad medioambiental y eficiencia económica.

Patrones de consumo de la industria básica

Para situar a la industria en el mercado eléctrico español, es necesario recordar que en 2010 la demanda de energía eléctrica del sistema eléctrico peninsular fue de 260 TWh, de la que un 40% correspondió al consumo de electricidad de la industria, siendo el consumo de las empresas de AEGE de 28 TWh, que representaron un 12% de la demanda peninsular de electricidad. Las empresas asociadas se caracterizan por tener un consumo intensivo de electricidad que tienen las siguientes particularidades:

- Consumo en base. Muchas plantas están demandando electricidad con el mismo perfil de consumo las 24 horas del día
- Alto consumo en horas valle, donde consumen más del 60% de su demanda de energía eléctrica anual, y menores consumos en punta. Su ratio de potencia punta/valle es de 0,67 frente a un ratio de 2 del sistema eléctrico peninsular
- Consumo predecible y con alta certidumbre, ya que su patrón siempre es el mismo, salvo en situaciones de mantenimiento o ante incidentes

Este patrón de consumo que ofrece la industria básica, facilita aplanar la curva de la demanda del sistema eléctrico, que ofrece una fuerte oscilación desde los valores mínimos de las horas valle, madrugada, a los máximos de las horas punta, mediodía en verano y tarde-noche en invierno.

Como es sabido, la energía eléctrica no se puede almacenar. Por tanto, el correcto funcionamiento del sistema eléctrico exige el continuo equilibrio entre producción y demanda de electricidad. A futuro, con una cada vez mayor penetración de energías renovables no gestionables (eólica, solar fotovoltaica, etc.), la demanda de electricidad irá incrementando su protagonismo, y tomará un papel relevante y dinámico. Para ello, además de la contribución a la gestión de la demanda que viene ofreciendo la industria básica desde hace más de 20 años, en la presente década se verá como el desarrollo de las redes inteligentes y la electrificación del transporte serán claves en este cambio de comportamiento.

Sostenibilidad, mercado eléctrico, industria y competitividad

La industria básica intensiva en consumo de energía está sometida a los vaivenes e incertidumbres del mercado eléctrico y a las decisiones políticas de carácter energético que repercuten en el precio final de la electricidad. La pérdida de competitividad de la industria europea frente a la de los países emergentes es una realidad, que está produciendo deslocalizaciones de determinadas industrias europeas hacia dichos países.

En la situación presente y en los próximos años, el sector eléctrico español tiene que hacer frente a un conjunto de retos derivados de la política energética de la Unión Europea, con sus tres objetivos 20-20-20. Por su parte, la industria tiene que afrontar retos como los altos costes de la energía y la presión de las políticas medioambientales (reducción de emisiones e integración de renovables). En función de cómo se gestionen estos factores, sus resultados impactarán en mayor o menor medida en la viabilidad futura de la industria española.

En nuestra opinión y dado que los competidores internacionales no europeos no comparten las mismas cargas medioambientales que los europeos, las autoridades de la UE deberían evitar cualquier incremento de coste, por reducción de emisiones de CO₂ o por desarrollo de las energías renovables, a los sectores industriales expuestos a fuga de carbono.

En un contexto de grave crisis económica y de caída del comercio mundial, la industria española se enfrenta, en este delicado e incierto periodo, a uno de los mayores retos de su historia, que es el de la supervivencia de muchos sectores industriales, fuertemente amenazados en la actualidad. Para ello se precisa un conjunto de medidas que ayuden a mantener y mejorar su nivel de competitividad, lo que repercutirá en el mantenimiento y la creación de empleo de calidad.

Es preciso que la industria española recupere su actividad productiva con mayor dinamismo, lo que indudablemente impactará positivamente en la economía del país. Para ello es importante contar con el apoyo de las administraciones y hacer que el peso actual de la industria española en la creación de riqueza se mantenga. Países con industrias fuertes están saliendo más rápidamente de la crisis, como Alemania, cuya industria en 2009 representó el 22% del PIB, frente al 18% de media de la UE y el 15% de España.

Salvo para la energía, la industria básica recurre sistemáticamente a proveedores internacionales para asegurarse un abastecimiento competitivo. Los precios de sus productos y de sus materias primas los dicta el mercado global, sin embargo, desgraciadamente, para la electricidad esto no es posible, donde el cliente es cautivo de un mercado local.

En nuestro caso, mientras la capacidad de interconexión de la península ibérica con el resto de la UE siga siendo tan limitada (3% de la punta de potencia), seguiremos siendo una isla energética (en la actualidad 1.400 MW de importación, frente a los 6.000 MW que se debería disponer y que está previsto alcanzar en 2020).

La integración de la nueva capacidad de generación, experimentada en los últimos años, ha supuesto para el sistema eléctrico español pasar a una situación de sobreoferta de generación, que si bien resulta favorable a la competencia, habría que asegurar que en el futuro no induce a un ciclo de escasez de inversiones. Por otro lado, en la integración de energías renovables debería tenerse en cuenta la contribución de cada tecnología renovable y su coste real, así como contar con la necesaria flexibilidad de centrales de respaldo que den garantía de suministro.

Hay que decir que el diseño del mercado eléctrico español actual no es el idóneo para la industria básica, que se encuentra claramente expuesta a la competencia internacional. Desde el punto de vista de los consumidores industriales, se echa en falta una mayor liquidez de productos "a plazo", lo que indicaría la necesidad de aumentar el volumen de energía negociado en el mercado a plazo.

La industria básica debe tener acceso a las diferentes y diversificadas fuentes para satisfacer sus necesidades de electricidad, desde contratos de largo plazo, esenciales para satisfacer sus consumos en base (visibilidad de largo plazo), a operaciones de corto y medio plazo basadas en mercados para cubrir el resto de su consumo. La industria quiere hacer valer la predictibilidad de su demanda y su capacidad de compromiso en contratos a largo plazo que estabilice sus costes de la electricidad.

Por otro lado, la falta de modulación de los precios horarios de la electricidad que se está produciendo en los últimos meses en el mercado diario, coincidiendo con la aplicación del RD 134/2010 de restricciones técnicas para la garantía de suministro, debe corregirse de inmediato. En opinión de AEGE, esta situación carece de sentido, cuando en valle existe una sobreoferta de capacidad, y supone una señal que no incentiva la gestión de demanda. Esta situación está causando unos mayores costes de la energía, que impactan muy negativamente en la economía de las industrias. Desde el punto de vista de la operación del sistema, esta tendencia de precios elevados en horas valle, similares a los precios en horas punta, hará más ineficiente el sistema y dificultará la integración de energías renovables.

Con respecto al precio de la electricidad, dado que los mercados en Europa siguen más o menos las mismas evoluciones, donde el gas natural está siendo mayoritariamente la tecnología marginal, para la industria española su competitividad con respecto a las empresas europeas vendrá muy marcada por cómo evolucionen los costes regulados (tarifas de acceso a redes, pagos por capacidad, etc.).

Para la industria, en 2010 los costes regulados representaron un tercio del precio final de la electricidad, con crecimiento del 100% en tres años. A futuro es preciso adoptar medidas eficaces que controlen los costes del sistema eléctrico, que se sufragan con los peajes, para evitar un impacto negativo en la competitividad de la industria básica española. En la actualidad las primas al régimen especial suponen casi 7.000 M€, que representan más del 40% de los costes de acceso del sistema eléctrico. ¿Qué impacto tendrá sobre las tarifas de acceso las primas a las renovables en 2020, cuando se instale la potencia prevista por el PER 2011-2020?

Los productos y derivados de la industria básica están sometidos a competencia global, por lo que la contención de los costes regulados del sistema que paga la industria, resultará en un fortalecimiento de su competitividad.

Modelo energético e incertidumbre regulatoria

AEGE considera prioritario para la industria y estratégico para el país el disponer de un modelo energético seguro y sostenible, también en lo económico. La política energética debe asumir que la apuesta española por el intenso y rápido desarrollo de las energías renovables tiene, sin duda, aspectos muy positivos, sobre todo a largo plazo, pero no neutros a corto plazo. Para llegar al 2020, la industria básica tiene que sobrevivir en 2012, 2013 y siguientes. Por tanto, es necesario establecer previsiones y procedimientos que permitan compatibilizar ambos efectos, de forma que los sobrecostes a corto y medio plazo de este rápido desarrollo de las energías renovables, no impidan que el precio final de la energía eléctrica materia prima comprada en España por la industria básica siga siendo competitivo.

Actualmente, la industria se enfrenta a una gran incertidumbre regulatoria, en momentos en los que otros países competidores presentan perspectivas de recuperación y cuando se ha comenzado a hablar de nuevas inversiones industriales. En estas circunstancias, la ausencia de un marco claro y estable no contribuye en nada a la posición competitiva de la industria española, ni al atractivo de España como posible país receptor de inversiones industriales foráneas.

Eficiencia energética

Nuestras industrias si quieren seguir siendo competitivas en el futuro, deben seguir realizando mejoras en sus fábricas, para lo que están apostando por la innovación y la sostenibilidad ambiental de sus procesos. Estos esfuerzos están permitiendo y permitirán la mejora de la intensidad energética, que ya se ha producido en la última década.

Una muestra de estas actividades, en línea con las propuestas de Ahorro y Eficiencia energética recogidas en la E4 para el periodo 2008-2012, es el acuerdo marco firmado en 2009 entre AEGE y AENOR para la certificación energética de sus fábricas, mediante la aplicación de la norma UNE-EN 16001, próximamente UNE-ISO 50001, que permitirá la

mejora energética de sus procesos de forma sistemática, demostrando su compromiso con el ahorro energético.

Además, la certificación permitirá demostrar la existencia de una industria básica altamente eficiente en la que apoyar todo ese nuevo esquema de desarrollo en un clima de intensa competencia global. Varias empresas asociadas ya se han iniciado en este proceso y el resto seguirán ese curso.

Contribución a la seguridad de suministro

Es importante resaltar el papel que juega el consumo industrial en el funcionamiento del sistema eléctrico. La industria básica continúa realizando inversiones que permiten:

- Mejorar la eficiencia global del sistema, desplazando consumos de horas pico a horas valle, para no incrementar la punta del sistema, evitando la necesidad de más centrales de generación y el desarrollo de redes
- Facilitar la integración de las renovables, mediante la modulación de su carga, aumentando consumos en horas valle y así mitigar los posibles vertidos de este tipo de energía fluyente
- Incrementar la seguridad del sistema eléctrico, prestando el servicio de gestión de demanda de interrumpibilidad, ante situaciones de falta de capacidad de generación o problemas en las redes de transporte y distribución

Conclusiones

Para la industria básica, gran consumidora de energía, el disponer de un marco energético estable y predecible donde los costes regulados no pongan en riesgo la competitividad de la industria es un factor clave que debe tenerse en cuenta en la política energética española. Apremia, por tanto, encontrar una solución al dilema de las tarifas de acceso de la electricidad que evite el colapso de financiación del modelo eléctrico, asegure la viabilidad futura de las energías renovables y evite una pérdida de la competitividad industrial.

En nuestra opinión y como indica el documento *Elementos para un acuerdo sobre política energética del MITYC*, de 2010, “las decisiones de política energética despliegan sus efectos durante varias décadas” y por esta razón consideramos que la estrategia energética debe cuidar por mantener y mejorar la competitividad de la industria básica, consumidora intensiva de electricidad y gas, con su peso en el empleo y en la economía del país.

Para garantizar la viabilidad futura de nuestras empresas en los próximos años, es necesario que se adopten las medidas oportunas que creen un marco energético estable, predecible y sostenible, en lo ambiental y en lo económico. Confiamos que las instituciones lo logren y para ello contarán con nuestra colaboración.